

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 465

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 17 de Julio de 1937 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Siempre ha pasado lo mismo: que al que más se sacrifica peor se le paga

Por el Partido Unico del proletariado

El impulso de unidad que anima al pueblo español se afirma día por día.

Este impulso es apoyado fuertemente por la juventud. Contra ella, como contra un muro firme, se estrellarán todos los manejos divisionistas de los agentes del fascismo. Nuestra Federación, que tantos sacrificios ha realizado por la victoria, está contra todos los que quieren dificultar de este modo la lucha contra los invasores extranjeros. Está, por el contrario, con todo entusiasmo, al lado de los que laboran sin descanso por fortalecer la unión.

Nuestras juventudes desean, por esto, que los dos grandes partidos del proletariado, los Partidos Socialista y Comunista, aceleren el proceso de unidad.

Tanto Ramón Lamóneda como José Díaz, en nombre de las Ejecutivas de ambos partidos, han expresado que, por parte de uno y otro, no hay obstáculos insuperables para llegar a la unidad, para llegar al partido Unico marxistaleninista del proletariado.

La juventud espera que, libre el camino de dificultades en la obra de unificación, el Partido Unico del proletariado no será una realidad lejana.

Tenemos también la seguridad de que socialistas y comunistas levantarán cada vez con más firmeza la consigna de su unidad, a pesar de que este anhelo se trata de rodearlo de una atmósfera confusa, de disvirtuarlo.

A los jóvenes socialistas unificados, que conocemos de cerca cómo se redoblan los ataques contra la unidad cada vez que se consigue una victoria en este terreno, no puede extrañarnos que cuando se acoge con cariño por todo el proletariado la creación del Partido Unico, se trate de entorpecer el logro de esta nueva victoria.

Hoy afirmamos de nuevo que, contra todos los que se oponen desde fuera a su realización, los jóvenes socialistas unificados lucharán hasta forjar este Partido Unico, porque ven en él la garantía de su propia unidad, la garantía a su vez, del proletariado español.

(Servicio de prensa de la J. S. U.)

La Mutualidad Obrera y sus donantes

Digno de hacerse público es el rasgo noble y generoso, que desde hace algún tiempo vienen realizando con nuestra entidad hombres de corazón, que sin otra mira que los dictados de su conciencia, procuran ayudarnos en nuestra abrumadora tarea, donando a nuestro organismo diferentes especialidades farmacéuticas, que en los momentos presentes, más que por el valor de su precio, pueden estimarse como la salvación de muchos de nuestros enfermos. Ya que el problema de la medicación hoy día, va resultando un verdadero imposible, difícilísimo de resolver.

También hay compañeros que se desprenden de cantidades en metálico para donarlas a nuestra Mutualidad; porque han formado el concepto exacto de lo que representa para la clase trabajadora su obra generosa.

He aquí sus nombres: Joaquín García Navas (en dos veces) 200 pesetas; José González Romero, 18 específicos variados; Luis Garrido García, (cuarta vez), 32 específicos variados; Rafael Fernández Cañada, 4 cajas de inyectables; Ildefonso Castillo Capiscol, 79 productos variados; José María Cortés, 15 frascos Lactyl; José de la Rosa Jiménez, (tercera vez), 37 productos variados; Pedro Gómez Cejuela, 31 productos variados; Cecilio García Montalbán, (segunda vez), dos grandes cajas de valiosos y variados productos; y por último el compañero Gabino Gil Teclmayer, que con frecuencia nos viene remitiendo distintos productos farmacéuticos.

Ello nos mueve a darle publicidad, seguros de que otros camaradas imitarán tan digno proceder, y sobre todo que quienes así obran, merecen nuestro más ferviente agradecimiento.

Leed RENOVACION

La silueta de la semana

¡¡¡Enfermeraaaa!!!

Bella y gentil enfermera, sinónimia de lechera, bebe, y, come a dos carrillos; rellénate los bolsillos, aunque el enfermo se muera.

El jamón, es muy sabroso con el vino generoso, y, si llega el «bien amado», siempre será un buen bocado, en el festín amoroso.

Esos buenos camaradas, que van a orejas tapadas, a «juerguear» y a otras cosas, más o menos deliciosas, van a pasarlas moradas.

Bella y gentil enfermera, y «juerguistas» a tu vera, ¡¡¡¡¡, pues por lo que pinta, vaís a la «Columna Quinta», quien lo quiera y quien no quiera.

Nieto

Para los que quieran leer

Por su importancia, y para que a los aficionados a leer cosas buenas no pase por desapercibido, queremos hacer destacar que en nuestras páginas interiores publicamos una bella poesía de nuestro antiguo colaborador Miguel R. Seisdedos, la cual es digna de ser leída y meditada por todos los que nos preciamos de ser antifascistas, mejor decho, revolucionarios.

También insertamos en las mismas páginas un artículo del gran escritor Antonio Zozaya titulado «La cultura bárbara» que merece ser leído con detenimiento.

Y en tercera página nuestro colaborador «Cambises» completa la serie de lo bueno con un artículo titulado «Croniquilla con mostaza», que además del gracejo satírico con que está escrito, es de una actualidad palpitante.

Nombramientos

Ha sido ascendido a Presidente de la Audiencia de esta capital, el que venía desempeñando este Juzgado de primera Instancia e Instrucción, don Emilio Aguado y González.

También ha sido nombrado Secretario del Juzgado de primera Instancia e Instrucción de Jaén, el que era Oficial Habilitado de dicho Tribunal, don Antonio Cruz Fernández.

Nuestra enhorabuena.

Minuto Local DE DUBLO

El querido camarada y compañero de redacción «Argos» pasa hoy por un trance amargo: la muerte de un hijito de 17 meses de edad. En estos momentos en que el dolor de la muerte es general, casi pasa desapercibida la muerte de una criaturita. ¡Tantos hombres mueren en el frente inmolados en aras de la libertad de España! ¡Tantas criaturas, mujeres, niños y ancianos mueren deshechos por la metralla de los aviones alemanes e italianos! ¡Está tan embotada la sensibilidad humana en estos momentos de horrible tragedia de todos! El dolor sencillo, pero intenso, de nuestro camarada «Argos» será mirado por los demás como escaso de interés. Hay otros dolores mayores que llaman la atención. Pero a él, padre, a nosotros camaradas y amigos, sí nos interesa y nos ahonda su dolor. Lo ponemos en el plano de nuestra preferencia. Porque somos padres. Porque convivimos en una misma labor y hacemos propio el justo pesar de nuestro camarada.

Los camaradas que nos lean, perdonará que hayamos perdido este «minuto» en una cuestión íntima. Otros serán aprovechados para cuestiones generales. El tiempo tiene muchos minutos.

(De «Democracia»)

**

Con la reproducción del anterior suelto envía RENOVACION al camarada Antonio Morales Jiménez (Argos), la expresión más sincera de su pesar, por entender que en él se dice todo cuanto nosotros sentimos y ser a la vez un minuto bastante aprovechado.

Una carta

Recibimos una carta del Consejo Provincial de Abastecimientos, referente a un entrefilet publicado en el número de RENOVACION del día 3 del corriente.

De haber llegado a nuestro conocimiento un hecho concreto, lo hubiésemos publicado con todo lujo de detalles; mas como solo se nos dijo en tono oscuro, por un camarada suscriptor, en la misma forma lo publicamos por si se trataba de algún abuso, cortarlo.

Por lo demás nos alegramos de la diligencia que el Consejo Provincial de Abastecimientos pone en su cargo y descuide... que cuando tengamos hechos concretos, concretaremos de verdad.

Promesa de victoria Con el mismo fervor de hace un año

Nuestro Ejército continúa su avance victorioso. Nos lo anuncia así, con su contundencia habitual, el parte oficial de guerra, que es, a la hora presente, la más autorizada información. Quienes, en su afán de menospreciar a nuestras armas y de restar importancia a la gesta heroica de nuestros soldados, pretenden ver entre líneas de la referencia oficial de la guerra, hechos que no se han producido y que difícilmente podrán registrarse en nuestra lucha, son—digámoslo con la misma firmeza tajante—aliados del fascismo. Como lo son también, aunque inconscientemente, aquellos otros que, llevados de su alocada fantasía, pretenden forjar victorias cada hora, mientras exhiben en las mesas de los cafés sus dotes de consumados estrategas. Para nosotros —y al decir para nosotros queremos referirnos a todos los antifascistas y revolucionarios conscientes—no hay más versión autorizada que la del parte de guerra. En él está condensada quizá restándole importancia a veces, el desarrollo de las operaciones.

Pero lo cierto es que nuestros soldados continúan avanzando. ¿Tranquilamente? Es indudable que no. La resistencia que opone el enemigo no nos es dable vencerla sin sacrificios. Mucho más heroicos, mucho más sublimes todavía si tenemos en cuenta que los invasores han tenido tiempo, en ocho meses, de fortificar convenientemente las posiciones que les fué posible conquistar en aquellos días de noviembre. Es con sacrificios, perdiendo a muchos de los más queridos militantes antifascistas, como nosotros hacemos la guerra, procurando, claro es, escatimar cuanto nos es posible las bajas. Frente a la táctica alemana de desprecio hacia la vida de los hombres, lanzándolos en grandes contingentes a morir ante nuestras trincheras, nosotros justipreciamos en su valor intrínseco a los hombres. «El factor máspreciado es el hombre», ha dicho el realizador de la construcción socialista en la U. R. S. S. La vida de un soldado nuestro—agregamos nosotros—vale más, mucho más, que la de diez mercenarios fascistas.

Varios días de ofensiva cruenta nos han permitido conquistar posiciones de importancia. No sólo en Madrid, ciertamente. Al conjuro del heroísmo derrochado por los defensores de la capital de la República, los frentes dormidos se han desesperado. En el Sur, en el Este, en Extremadura, en el Sur del Tajo, en el Norte, nuestras tropas atacan y avanzan. Es toda la España popular la que, en un impulso generoso y abnegado, hace retroceder a los imperialistas invasores.

Con el mismo fervor que hace un año, cuando sin armas y sólo con la fuerza del ideal se lanzaron los trabajadores y antifascistas a la conquista del cuartel de la Montaña y de los cantones de Madrid, los soldados de nuestro Ejército popular han puesto en juego toda la preparación técnica adquirida en un año de guerra.

Avanzamos, ciertamente. Con sacrificios dolorosos, en efecto. Pero que nadie se haga demasiadas ilusiones. La lucha, por decisiva, es dura. El enemigo no se resignará pacientemente a perder posiciones de importancia que le aseguran su permanencia en las puertas de Madrid. Precisamente por eso, porque en esta batalla se ventila—no creemos pecar de exagerados al asegurarlo—la victoria, es por lo que insistimos en recabar de todos, de los que pelean en los frentes y trabajan en la retaguardia, disciplina y obediencia. La ofensiva ha de continuarse sin perder un minuto, asestando golpe tras golpe al enemigo. Pero en la retaguardia, el mismo carácter de los combates de hoy habrá de hacernos comprender a todos la necesidad, cada día más imperiosa, de permanecer al lado del Gobierno del Frente Popular.

Lo exigen así, no sólo las circunstancias, sino también los que, con el mismo fervor que el 18 de julio, entregan hoy sus vidas desinteresadamente en los frentes donde hoy se está decidiendo el porvenir de todos los españoles.

Imitemos todos a La Gloriosa

La Gloriosa, con sus alas vencedoras, surca el espacio como exponente de la potencialidad de nuestro Ejército. En todos aquellos combates en que interviene La Gloriosa, triunfa. En todas aquellas acciones bélicas en que actúa, La Gloriosa cumple los objetivos que el mando marca. Nuestros valientes pilotos recuerdan aquellos días en que por no poder disponer de aparatos potentes veían con rabia cómo maniobraban las alas negras por encima de nuestras ciudades, ametrallando nuestras líneas, bombardeando nuestras posiciones. Pero la cosa ya ha cambiado. Ahora los pilotos españoles, cien codos por encima de los mercenarios que conducen los aviones fascistas, dominadores de la técnica de la aviación, resultan invencibles.

Lo que hace falta es que todas las demás fuerzas, como ya lo han hecho en la primera semana de ofensiva, imiten a La Gloriosa.

Leed RENOVACION

No basta combatir con máquinas; es preciso luchar con ideas; porque son las ideas las que han hecho las máquinas y no estas al pensamiento humano. Y una de las ideas que hay que combatir es la de la supuesta superior cultura de las naciones violadoras del Derecho Natural y de Gentes, el artero pretexto para que una raza domine a las otras por su más notoria civilización.

¿A qué podemos y debemos denominar civilización? ¿Será al maquinismo aplicado a la destrucción de la labor milenaria de los pensadores y de los artistas? ¿Será al arrasamiento de campos y ciudades? ¿Será a el sacrificio sangüinario y cruento de mujeres y niños? Si eso fuera verdad, si los descubrimientos científicos y de aplicación no sirvieran sino para inventar máquinas destructoras y sustancias explosivas o tóxicas, habría que admitir la afirmación formulada por tres escritores ingleses, Philip Gibbs, Wells y el Doctor Brarlsford: «—Hemos llegado al crepúsculo de la Civilización».

Todos los síntomas parecen confirmar el doloroso aserto. «El mundo—dice en su «Nacionalismo económico» el profesor Mauricio Colbourn—se está armando para la guerra a razón de dos millones de libras esterlinas diarias. Los inventores han preparado ya la difencilianuroarsina, la difencilcloroarsina y la cacodilisovianida, una parte de cuyos venenos volvería locos a cuantos la soportasen, por muchos que fueran. Se calcula que la mayor ciudad del Mundo puede hoy ser destruída, en pocas horas, por los nuevos inventos, en que no pensó el descubridor de la ley de la dilatación de los gases, el célebre químico Gay Lussac, «Las ciencias adelantan que es una bestialidad» se cantó en «La Verbena de la Paloma».

En el orden económico, la Civilización ha conseguido que el hombre se enseñoree del planeta; pero para hacerse más desgraciado. La profecía de Henri George en «Progreso y Miseria» se ha cumplido. La maquinaria, que debiera liberar a los obreros del trabajo manual, los ha hecho esclavos y, siendo ya capaz de producir cuanto necesitan los seres humanos, se emplea en el mal o no se emplea cuando hace falta. La autarquía económica, obediente a las exigencias de las finanzas, destruye lo que más se necesita. Se tira en Cuba el café al mar; se quemian los carneros en la Argentina (60.000 en 1933); se aviva el fuego de la maquinaria con trigo; se tiran en París «les trippes» (callos en las «Halles») y el vino en la Mancha española; se devuelve el pescado al mar, para que no abarate; se crean

nuevas fronteras y se cierran las viejas, para que carezcan unos pueblos de lo que sobra en otros y no pueden vender, con lo cual se empobrecen.

Y en el orden especulativo, los Profesores de Universidades niegan el Derecho (Lassón, Laban) o los Derechos (Duguit) o la Democracia (Jollinek, Haouriou) o sancionan el empleo de la fuerza en la destrucción de maravillas de Arte (Sdmoller); y los grandes prestigios populares proclaman la necesidad de sustituir las antiguas creencias (Ludendorff) por la fé ciega en un «nacionalismo» pagano, que adora a las viejas deidades escandinavas y realiza sus sacrificios en los bosques, en tanto que los gobernantes resucitan la decapitación, con hacha y tajo, para librarse de sus enemigos de pensamiento.

¿Es esta la Civilización que se quiere imponer a los pueblos débiles? Pues bien: los oprimidos y amenazados en nuestras vidas, tenemos derecho a gritar, aunque nadie tenga la piedad, ni siquiera la simple cortesía de escucharnos, que eso no es Civilización, ni cultura, ni sentido íntimo, sino egoísmo, crueldad y barbarie.

No es la cultura el desarrollo y perfeccionamiento de una técnica, ni de todas, sino afinamiento de lo que caracteriza a los seres pensantes, de la razón y de las otras facultades anímicas y ellas no pueden dignificarse, ni siquiera ser cultivadas, sin el sentimiento del deber y de lo que Manuel Kant en su «Crítica de la Razón Práctica» llamaba «Imperativo categórico»: «Obra en virtud de una máxima tal que pueda por tí ser erigida en ley universal». En este sentido decía el primitivo y auténtico Cristianismo, cumplidor de los deberes evangélicos de Justicia y de Caridad, que el principio de la Sabiduría es el temor de Dios, «Initium Sapientiae est timor Domini». Porque, se crea o no en un Dios personal, hay en el Universo algo desconocido Absoluto y en el interior del hombre persiste el culto a tres categorías sublimes y divinas: la Verdad, la Justicia y la Belleza, sin las cuales no puede haber cultura, sino memorismo, trabajo mecánico de acumulación y asimilación de datos y consecuente creación de absurdos y maldades.

Claro es que la Alemania y la Italia gloriosas, no siguen el camino de los impulsivos que detentan su Soberanía, ni aplauden los atentados vandálicos. Son pueblos ilustrados y verdaderamente cultos; pero esa cultura auténtica no es la que quieren llevar sus caudillos a los vencidos, al modo de Breno y Alarico; la invocan para justificar, aparentemente, su proceder ini-

LAS CAMPANAS FUTURAS

POR MIGUEL R. SEISDEDOS

A los jóvenes socialistas

La noche me ha traído un clamor de campanas,
escapado del seno de remotos mañanas.
Es un clamor solemne, pausado, melodioso,
como el sonar de un órgano gigante, poderoso.
No lo llora en el aire ningún templo cristiano.
¡Procede de las torres del Porvenir humano!
¡Qué vibrantes, qué enteras ruedan las campanadas
en las horas nocturnas, de misterio empapadas!
Páreceme que dicen: —¡Se han roto las fronteras!
¡Ya no hay castas, no hay pueblos, no hay tronos, no hay banderas!
¡Ya no hay odios ni envidias! ¡Ya no se alza la mano
buscando con la espada el pecho del hermano!
¡Ya no se abren al culto la viejas catedrales!
¡Ya no predica el monje castigos infernales!
¡Ya no hay farsas ni harapos! ¡Ya no hay hambres ni penas!
¡El orín en las cárceles corroe las cadenas!
¡El Pensamiento tiene libre ya toda ruta!
¡El Amor ha cerrado las puertas del prostíbulo!
¡Los Sócrates modernos no beben la cicuta
y los Cristos de ahora no suben al patíbulo!

Oyendo esas campanas, delante de mis ojos,
como flotando en medio de nubarrones rojos,
he visto alzarse, erguirse, los siervos del terruño,
con el semblante torvo y amenazante el puño;
he visto a los esclavos de las cuencas mineras
con los ceños fruncidos y las miradas fieras;
he visto estremecerse, brillar agudas hoces
en manos vigorosas, como garras feroces;
he visto niños tristes que, a falta de otro beso,
reciben en el rostro los de la cal y el yeso;
he visto vidas nobles, que sólo el Bien ocupa,
sobre las que la Tisis pone su boca y chupa;
he visto a cuantos tienen por reposo el trabajo,
por alimento el hambre, por vestido un pingajo;
he visto ojos que vierten sangrientos lagrimes
y labios que se rasgan en negras maldiciones;
y he visto, en fin—¿qué haces, ¡oh cielo!, que no estallas?—,
las cosas más sublimes trocarse en baratijas,
¡y hasta a las mismas madres vendiendo a los canallas
por un puñado de oro las carnes de sus hijas!

¡Huid, huid, visiones de sociales contiendas!
¡No me mostréis heridas, ya que no tengo vendas!
¡Dejad, dejad que escuche!...

¡Oh campanas, campanas,
seguid, seguid hablándome de risueños mañanas!
¿Qué importa que sonéis tan lejos todavía?
Aunque es larga la noche, ya desputará el día.
Y entonces, ¡ay, campanas, qué bien sonará entonces
por campos y ciudades la voz de vuestros bronces!
Entrará con el sol en todos los hogares,
rodará por las mesas; reirá en los vasares,

y los niños, oyéndola en las noches de luna,
balbucirán:—¿Quién canta? ¿Quién mece nuestra cuna?
Será aquél el buen tiempo que la tierra no ha visto,
mejor que el cielo hermoso que soñó Jesu-Cristo.
En todas las moradas habrá pan y alegría,
y habrá en las almas todas temblor de poesía.
El hombre para el hombre será hermano y no lobo.
Ninguno estará arriba ninguno estará abajo.
Huirán en desbandada las águilas del robo
y regirán la vida el Amor y el Trabajo.

Yo no viviré entonces, campanas; mas si vivo,
mi fatigado cuerpo, de la vejez cautivo,
sintiéndoo tan cerca, de gozo vibrará
y tal vez de entusiasmo rejuvenecerá.
Mis ojos de Poeta, bajo sus cejas grises,
verán el regocijo de todos los países
y verterán, mirándolo, lágrimas de contento.
mientras de mi garganta vaya este grito al viento:
—¡Oh campanas! En tiempos, al decir que os oía,
la gente me llamaba chiflado y se reía.
¡Estallad repicando! ¡Clamored tan fuerte,
que, trepidando, se abran las puertas de la Muerte
y, para ver el triunfo del Socialismo santo,
regresen a la vida los que lo amaron tanto:
las víctimas pacientes de tanto infame yugo,
los espíritus libres que agarrotó el verdugo,
las frentes elegidas, preñadas de ilusiones,
los labios que enseñaron el Bien y la Verdad,
y todos los que oyeron allá en sus corazones
vuestros ecos lejanos anunciando otra Edad!

Cerebros juveniles, nidos de ideas puras,
¡escuchad cómo cantan las campanas futuras!
Allá, en la negra noche, zumba, grave, un badajo:
—¡Adelante, adelante, esclavos del trabajo!
Y, en seguida, más lejos, repite otro vibrante:
—¡Esclavos del trabajo, adelante, adelante!
Y luego grita otro: —¡El triunfo se aproxima!
Y, después, otro al punto: —¡Está encima! ¡Está encima!
Y todos, al momento, como una gran orquesta:
—¡En breve el mundo todo se vestirá de fiesta!
¡Muchachos de coraje, hollad al Egoísmo
y abrid a puñetazos camino al Socialismo!
¡El es el Esperado! ¡El es el Redentor!
¡Echad en las conciencias sus semillas de amor!
¡Llevadle cuanto antes hacia la Humanidad
en los robustos hombros de vuestra mocedad!
Y cuando, ebrio de luces, despunte el rojo día
que una a todos los hombres en fraternales lazos,
nosotros rugiremos de amor y de alegría
¡como si nos rompiéramos en veinte mil pedazos!

(Publicado en *El Socialista*)

cuo. «Hay que llevar—dicen—, cultura a todas partes» y para ellos no hay cultura más que en Alemania, Italia y el Japón, naciones imperialistas, que hacen la guerra sin declararla.

En la antigüedad, Ninive, Babilonia, Tyro, Sidon, Cartago, Jerusalen, Palmira y, más tarde, Atenas y Roma, alegaron idéntico argumento. Pretendía cada una ser única depositaria de la cultura y sus ambiciones acabaron por desplomarse en ruinas, sobre sangre de siervos y de libertadores. Hoy esta absurda alegación no es posible. ¿Es qué la cultura se ha refugiado en tres únicos puntos del

planeta? ¿Es qué no hay sabios, investigadores, instituciones, centros, laboratorios, museos y escuelas y también muchedumbres ilustradas y gentes de bien en Inglaterra, en Rusia, en Francia, en las Naciones bálticas, en España y en toda Europa? ¿Es qué no existe América? Y aunque no hubiera todo eso,—y no hay que citar nombres y hechos que llenarían varios libros— ¿es qué nada significa para el Progreso la limpia conducta? Dedid a una viejecita tambolorosa, que a nadie hizo mal y que, como no sabe deletrear, tuvo la suerte de no leer muchas estupideces o a una mujer encinta, tierna madre en

promesa, pero que no sabe hacia donde cae la Universidad de Maguncia o a un niño todavía iletrado, cuando, al huir de los bombardeos, son ametrallados en la carretera por los aeroplanos de las naciones supersabias: «—Eso que os sucede es para que os hagais más ilustrados y cultos y lo hacen los que saben más que vosotros». No faltaría quien contestase entre las víctimas: «—Sí; es posible que lo sepan todo, menos sentir y raciocinar».

Dejen de invocar la cultura sus falsos apóstoles. La brutalidad no es más que eso: brutalidad, aunque se prevenga de todas las armas;

porque para justificar su empleo, es necesario haber salido, como Minerva, del cráneo de Júpiter. La cultura verdadera está en los luchadores heroicos, que defienden el hogar de sus padres, el pan de sus hijos, el honor de sus mujeres y las sepulturas de sus antepasados; en el respeto a los prisioneros y en la represión de los desmanes; residen en las mujeres violadas y en los ancianos y niños atormentados injustamente. Bien que el homicida sacrifique a sus víctimas; pero que no pretenda, sin ofensa de las leyes internas del pensamiento y de la conducta, creerse superior a los demás nacidos de madre y tener razón.

Antonio ZOZAYA

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

Los Sindicatos, las Agrupaciones luchan por la unidad. ¿Quién no la quiere entonces?

De nuestro colaborador «Kambises»

Croniquilla con mostaza

Mi amigo el camarada Homobono Cortadillo es sin duda alguna, bellísima persona. Funcionario del Estado, en las oficinas de X, jamás faltó injustificadamente a su trabajo y su expediente personal a los 30 años que lleva de servicios, está completamente limpio. Para mantenerse en su puesto, el hombre hubo de hacer la mar de equilibrios, yéndose siempre al lado de los que mandan, por lo que en su historial político, tiene manchas del color que le pidan.

Hoy, como es natural, mi amigo, no perdona ocasión ni medio de exteriorizar su afición al Régimen, y, con llevar unos cuantos emblemas en la solapa, comprar la prensa más avanzada, y no perder ni un mitin, ya sea directo o radiado, cree de buena fe, que es más rojo que Lenin.

Homobono Cortadillo, por su idiosincrasia especial, a manera del Doctor Pagloss, el volteriano personaje, viviría siempre en el mejor de los mundos, pero... ¡Ay!... ¡¡Ay!!!... ¡¡¡Ay!!!... ¡mi amigo tiene una cónyuge! Mejor dicho; una enfermedad de cónyuge.

Doña Práxedes Recio. Uno, setecientos noventa y dos de estatura, perímetro torácico, dos diez, caderas dos treinta, bíceps, cinco kilos de peso cada uno. Peso neto total, 117 kilos.

Los puños de D.^a Práxedes son dos mazas y su fuerza una catapultilla. Uzcudun a su lado, un alfeñique. Para luchar con esta Ciudadana se necesitaría ir montado en una apisonadora. Mas a pesar de su corpulencia, es guapa, tiene aspecto simpático y unos ojos negros, grandes, de dulce mirar. Esta, si es roja de nacimiento, parece que la hicieron con bermellón chino. Ideas avanzadísimas y algo exaltadas, que expone con una franqueza ruda que no admite réplica, y, que chocan con las de su marido, resolviéndose en frecuentes altercados de los que ella siempre sale airosa. Es lo que ella dice: el matrimonio sin hijos que no discute siete veces al día, debe entablar el divorcio por aburrimiento.

No tiene melena por que dice que a ella no hay quien la ondule. Por lo demás, D.^a Práxedes tiene un corazón más bueno que el jamón que traen de Murcia, y es una compañera fiel y amante de su esposo y de su hogar, a los que tiene siempre que relucen de limpios.

Homobono acaba de levantarse

y espera en el comedor que le traigan el desayuno, para marchar a la Oficina.

Doña Práxedes irrumpe en la estancia y pregunta:

—Oye Homobono, tú que eres tan redicho y tan sabelotodo, ¿me podrías decir que es *empirismo*? Lo acabo de leer en el periódico.

—Empirismo... empirismo... — exclama pensativo Homobono rascándose la calva — empirismo... verás...

—Si, verás como no lo sabes. Es claro, con tanto empaque y tanto plancheo, y luego entraste en el Cuerpo de pescozón, por obra y gracia del cacique de tu pueblo, pero limpio de cultura, de donde resulta que ahora, eres un Jefe de negociado con 8.000 pesetas y no sabes lo que es empirismo.

Y te advierto —prosigue incansable— que en todos los tiempos hay gatos negros. Quisiera ver a la empleomanía de nuevo cuño. A lo mejor han tomado la tierra y parcerá que los han hecho en tiempos del célebre Montero Ríos.

—Pláxedes, por favor, no desbarres, que tienes una lengua digna de un matadero clandestino.

—Y tú una cabeza que se planta y nace con hojas. ¡¡Qué pasa!!

—No pasa nada mujer, reportate, y traeme el café.

—Espera que venga la muchacha; no tenemos azúcar.

—Y a propósito de esa refugida ¿qué te parece?

—Lo que otras muchas. Una desgraciada víctima del criminal abandono de sus padres. Si siguiera aquí conmigo, sería una persona decente, pero se irá y será un pingo. Y es lástima, porque la chiquilla es de buena madera.

La muchacha entra en el comedor. Algo así como 14 años, muy desarrollados y preciosísimos. Viene cargada con dos cestas que deja sobre la mesa.

—A ver que traes —inquire D.^a Práxedes— Esta chiquilla es una alhaja, trae de todo. Azúcar, un kilo, lo que nadie consigue, bacalao, habichuelas, jabón café... ¿Dónde te metes tú por todo esto?

—Verá V. Doña Práxedes, es que tengo un primo en abastos. En abastos todos los dependientes tienen primas y bastante familia. Pero yo tengo muchos sitios —prosigue la muchacha —conozco a varios dependientes de ultramarinos, que me dan géneros de los que guardan para las antiguas «señ-

Nueva Biblioteca

El próximo día 19, a las seis de la tarde, se verificará en el Hospicio de Hombres la inauguración de la Biblioteca que por el Consejo de Instrucción Pública, camarada Juan Pérez Garrido ha quedado instalada para la Sección de niños.

Quedamos agradecidos al camarada Pérez Garrido por la invitación que para tal acto nos ha hecho.

...ras» y que se los llevan de noche, y además tengo otros dos primos en el Hospital. Con esto sobra para que no nos falte nada, y, que se fastidie el que no pueda.

—¿Lo ves Homobono? —exclama airada Doña Práxedes— Jaén está lleno de facistas y de gente que si no es facista favorece la obra de estos por medro personal o por un mal entendido preteccionismo. Mientras a unos nada les falta, a otros pobres y enfermos, todo se les niega, poniéndole toda clase de obstáculos. Esa es la gran lucha, la lucha del hambre contra la hartura. Bueno dejemos esto que me pongo frenética.

—No exageres, Práxedes, no exageres— replica el marido conciliador— y haz el favor de dirigir hacia otro lado que no sea mi cabeza, esos dos quesos de bola que tienes por puños.

—¿Qué no exageres has dicho? Si lo que digo es poco para lo que hay. Y como asaltada por repentina idea se dirige a la muchacha.

—Vamos a ver Juanita. Por todos esos géneros que de favor te venden esos primos que tienes. Algo te pedirán, algo te dirán...

—¡Ay, Doña Práxedes! Ya se por donde va V. —contesta la chica poniéndose encendida— Yo no soy de esas que V. cree, de esas que le tiran bocados en las orejas a los Guardias de asalte. A mi me gusta trabajar como V. está viendo, pero me tienen que dar lo que pida, porque de lo contrario les armo un escándalo, y todo el mundo se entera de lo que pasa.

—Y tu madre y tu padre, ¿qué hacen?— Mi madre barrer y arreglar la habitación y luego irse a donde haya una cola, y, mi padre, comer, leer todos los periódicos, ir al cine y a los mitin, oír la radio y dar malas noticias de la guerra.

—¿Pero no trabaja?

—Dice que como es forastero, no tiene obligación de trabajar aquí.

—Bueno; terminaremos que estoy que ardo —exclama Doña Práxedes iniciando un directo hacia las mandíbulas de su esposo, que se encoje en la silla— Anda Juanita, trae el café a *Don Gil Robles*

TOQUE DE ATENCION

La Escuela Tipográfica del Consejo Provincial

De propósito hemos dejado suspendida, ya hace varios números, la campaña que emprendimos sobre la Escuela Tipográfica del Hospicio de Hombres, para que aquella no fuera a motejarse de partidista, en tanto se resolvía la cuestión del encuadramiento del personal en sus respectivas especialidades.

Parece ser que los aires renovadores van a cruzar por aquel departamento del Consejo Provincial y que el camarada González Romero —conocedor de las diversas ramas de la Tipografía— va a encajar debidamente a los funcionarios que allí prestan sus servicios.

No conocemos—ni remotamente—el pensamiento del Consejero de Hacienda, ni tampoco la propuesta de clasificación—de ésta tenemos supuestas referencias y creemos que ha de estar hecha con verdadero espíritu de justicia—que González Romero ordenó al Encargado de la Escuela y que éste le entregó a su debido tiempo, pero... como, según se rumorea, parece ser que algunos de los que se creían intangibles—¡los que menos pueden y deben hablar!—andan atareados en ciertos trabajos de obstaculización para que no impere la justicia estricta en aquel taller, es por lo que damos este toque de atención, y aunque sabemos que González Romero no se deja llevar tan fácilmente, bueno es que lo pongamos en áscuas... por si las moscas.

Cuando conozcamos la labor de selección y encuadramiento hechos en la Escuela Tipográfica, pondremos el comentario, como siempre, basado en nuestras normas de sinceridad y justicia.

que tiene que marchar a la oficina.

—Oye, Práxedes, te pones intolerable. A mi no me vengas con remoqueos que no me cuadran.

—¿Qué no te cuadran?... A tí y a todos los de tu oficina que sois derechistas desde el Jefe hasta el ordenanza. Bueno. Ahí tienes el café que le robas a un pobre, o a un enfermo. Tómatelo y vete. Y tu Juanita, a la cocina que vamos a fregar. En esta casa tienen que relucir hasta las calvas.

—No ayudas Práxedes.

—Salud, empirico.

Don Homobono ve el pleito mal parado, toma el café, y se larga. Al salir a la Calle, exhala un suspiro de alivio y exclama:

—«Cosas veredes el Cid, que farán hablar las piedras».